



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CARDIOLOGÍA



COMISIÓN DE
FORMACIÓN
CONTINUADA

PUBLICACIÓN OFICIAL

Glosario de términos y abreviaturas en Cardiología Inglés-Español

COORDINADORES

E. Alegría

E. de Teresa

Autores

Coordinación:

E. Alegría
E. De Teresa

Redacción:

J. Botella
A. Cabadés
M. de los Reyes
I. García Bolao
J. Hernández
J. Muñiz

Consultores expertos:

I. Ferreira
F. A. Navarro

Comité consultivo hispanoamericano:

Argentina: E. Guevara
R. Migliore

Chile: A. Bellet
G. Chamorro
M. Oyonarte

Colombia: J. León
J. Reynals

El Salvador: J. Amaya
C. A. Revelo
H. Villaroel

Paraguay: E. Courcelles

Venezuela: L. López Grillo
J. J. Puigbó
G. Villoria

Presentación

La tarea en la que se embarcó la Sociedad Española de Cardiología (SEC) a través de su Comisión de Formación no era nada fácil: proporcionar a la comunidad cardiológica hispanohablante una herramienta para el mejor uso del español en lo que hace referencia a la terminología científica. Esta herramienta pretende reunir los términos de uso más habitual que solemos traducir de forma incorrecta, irreflexiva u omisa (usualmente a partir del inglés que, no lo neguemos, es la lengua en la que se desarrolla la mayoría de los avances, reuniones y publicaciones en nuestra disciplina) en el lenguaje hablado y escrito.

Esta es la primera de las dificultades a las que aludía al principio: no son pocos los que defienden que es tarea inútil empeñarse en preservar una supuesta pureza lingüística que sólo esconde inmovilismo y que traba la natural evolución y modernización de algo vivo y vivido como es el lenguaje cotidiano. Nosotros, en cambio, sin considerarnos puristas a ultranza, pensamos que es positivo y necesario (y urgente) aprovechar los múltiples recursos que nuestro idioma ofrece para expresar ideas con la precisión y la corrección debidas, por nuevas, especializadas o difíciles que sean.

La segunda dificultad radicaba en el formato y el estilo a utilizar. No pretendimos elaborar un diccionario que contuviera todas las palabras de aplicación cardiológica, ni tampoco una lista de equivalencias inglés-español o viceversa. Más bien quisimos, a través de ejemplos escogidos y útiles -por su frecuente aparición o su llamativa incorrección usual-, mostrar cómo puede razonarse sobre el mejor, más apropiado e -incluso- más bello uso de nuestro rico idioma. También hemos intentado aportar una suerte de “traducción aconsejada”, sin la pretensión de que sea una versión oficial, estricta ni de obligado empleo, pero que pueda servir de guía o modelo, sea para ser usado o discutido.

La tercera dificultad, la selección de términos, hemos intentado superarla con una ayuda de gran potencia: la colaboración de los expertos designados para la selección y comentarios y la de nuestros colegas cardiólogos con sus sugerencias. Los primeros son, a no dudarlo expertos en su campo y reputados comunicadores. La segunda ha sido gratamente amplia y decisiva, tanto procedente de España como de equipos de consultores de las Sociedades Cardiológicas Hispanoamericanas. Desde aquí me cumple agradecer una y a otros. También debe agradecerse la entusiasta acogida dispensada a la versión abreviada en tres entregas que apareció previamente.

Justamente la constatación de que hay muchas personas interesadas en mejorar nuestro lenguaje técnico y nuestra convicción de que el esfuerzo emprendido vale la pena han sido los dos motores que más nos han impulsado a afrontar este desafío, superar los obstáculos y arrostrar las críticas que un trabajo de esta índole con seguridad suscitará. Se ha hecho bastante esfuerzo en huir de los extremos rigorista y permisivo, así como en sentar doctrina o aparentarlo. Pedimos a los lectores comprensión para las incorrecciones o fallos, apoyo para continuar con esta labor ilusionante e importante y colaboración para mejorar el contenido de este glosario, emplearlo, difundirlo y promocionarlo. Su objetivo principal es que sea útil a quienes lo lean; objetivo de segundo orden, pero también importante a nuestro juicio, es que su lectura sea grata. Hemos intentado cumplir ambos con nuestra mejor voluntad. Nuestros colegas cardiólogos juzgarán si los hemos conseguido y hasta qué punto, pero -en todo caso- a ellos brindamos nuestro esfuerzo y reiteramos nuestra petición de comprensión y colaboración.

Como Presidente de la Fundación Española del Corazón no puedo ocultar el privilegio, el gozo y la satisfacción que me produce brindar a todos los colegas cardiólogos de España e Hispanoamérica este fruto del trabajo duro e intenso, pero a la vez ilusionado y gratificante, de todos cuantos han contribuido a su plasmación. Vaya para todos ellos mi afectuosa gratitud, al igual que para el apoyo sereno y esencial de la Real Academia Española de la Lengua y para el patrocinio incondicional y entusiasta de la firma Pierre-Fabre.

J. M. Cruz Fernández
Presidente
Fundación Española del Corazón